

MARÍA, EL ESPÍRITU Y LA IGLESIA

MARÍA ORA EN EL CORAZÓN DE LA IGLESIA APOSTÓLICA EN PENTECOSTÉS, "EL CUMPLEAÑOS DE LA IGLESIA" (HECHOS 1: 12-14).

19 de mayo de 2018 Padre Nicholas Gregoris



Detalle de "Pentecostés" (1308) por Duccio di Buoninsegna [Wikipedia]

Pentecostés conmemora el "quincuagésimo día" después de la Resurrección de Nuestro Señor (20 de mayo de este año). Originalmente, era un festival agrícola que finalmente se transformó en una conmemoración de la entrega de la Torá (la Ley) a Moisés y los israelitas en el monte. Sinai En el domingo de Pentecostés, cumpliendo su promesa en la última cena, Jesús envió "otro" Paracleto, cuya palabra significa "abogado" o uno llamado a su lado (de *para* + *kaleo*). Este evento histórico tiene lugar en la misma "Sala Superior", también conocida como el "Cenáculo", donde se celebró la Última Cena y en la que el Señor resucitado parecía conferir a los Apóstoles el poder de perdonar o retener los pecados de los hombres. San Lucas, el evangelista, toma nota de la presencia de María en medio de los apóstoles, mientras esperan la llegada del Espíritu Santo en ese período intermedio entre la Ascensión del Señor y su envío del Espíritu. En Pentecostés, el Espíritu Santo desciende sobre las cabezas de los Once Apóstoles como lenguas de fuego. Pentecostés, por lo tanto, se denomina correctamente "El cumpleaños de la Iglesia".

En la tradición católica, María es venerada bajo el título de " *Regina Apostolorum* " ("Reina de los Apóstoles"). Ella jugó un papel central en la primera "novena" de la Iglesia ("nueve días" de oración) implorando al Padre que enviara al Espíritu Santo en el Nombre de Jesús. De hecho, el Espíritu Santo es conocido en términos teológicos como el " *anima Ecclesiae* " ("el alma de la Iglesia"). El mismo Espíritu Santo, a quien profesamos en el Credo Niceno-Constantinopolitano es "El Señor y Dador de la Vida" y Quien hizo fecunda la matriz virginal de María para llevar a cabo el misterio de la Encarnación, hace posible el nacimiento del Cuerpo Místico de Cristo. La Iglesia, en Pentecostés. Además, es este Espíritu Santo, el que transforma el mero pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre Eucarísticos del Señor.

María Inmaculada es " *gratia plena* " ("llena de gracia"), es decir, llena del Espíritu Santo, desde el primer momento en que la conciben inmaculada en el vientre de su santa madre, Ana. María, como el primer miembro de la Iglesia y la Madre espiritual de la Iglesia, disfrutó de la presencia residente del Espíritu Santo desde su Inmaculada Concepción hasta el momento en que se quedó dormida (dormición) y asumió el cuerpo y el alma en las glorias del Cielo donde, incluso ahora, ella no ha renunciado a su papel como nuestra Mediadora y Defensora materna (ver: *Lumen Gentium*, n. 62).

La Santísima Virgen ejerce este papel de mediación materna en subordinación a la de su Divino Hijo y la del Espíritu Santo. La eficacia de las oraciones de María depende completamente de la Santísima Trinidad. Como enseñaron tanto San Alfonso Liguori como el Beato John Henry Newman, las oraciones de María son muy eficaces porque ella solo quiere lo que el Dios Omnipotente desea para nuestra salvación. Hasta este punto, como San Juan Pablo II también enseñó en su rico Magisterio Mariano, María puede ser venerada con razón como "Mediadora de toda gracia". Por esta razón, imploramos la intercesión de María en este valle de lágrimas: " *Veni, Sancte Spiritus, veni per Mariam* " (" Ven, Espíritu Santo, ven a través de María ", la oración de Monseñor Luigi Giussani, fundador del Movimiento de Comunión y Liberación).

En 1987, para conmemorar el "Año Mariano", San Juan Pablo II promulgó su encíclica mariana " *Redemptoris Mater* " ("Madre del Redentor"). Reflexionando sobre la presencia materna de María en el Cenáculo el domingo de Pentecostés en el corazón de la Iglesia naciente, escribió:

En la economía redentora de la gracia, provocada por la acción del Espíritu Santo, existe una correspondencia única entre el momento de la Encarnación de la Palabra y el momento del nacimiento de la Iglesia. La persona que une estos dos momentos es María: María en Nazaret y María en el aposento alto de Jerusalén. En ambos casos, su presencia discreta pero esencial indica el camino del "nacimiento del Espíritu Santo". Por lo tanto, la que está presente en el misterio de Cristo como Madre se convierte, por la voluntad del Hijo y el poder del Espíritu Santo, presente en El misterio de la Iglesia. También en la Iglesia sigue siendo una presencia materna, como lo demuestran las palabras pronunciadas en la Cruz: "¡Mujer, mira a tu hijo!"; "He aquí tu madre" (n. 24).

Madre de la iglesia

Desafortunadamente, como consecuencia de las reformas litúrgicas del Concilio Vaticano II, se abolió la Octava de Pentecostés. Sin embargo, afortunadamente, según un documento reciente publicado por la Sagrada Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, cuyo prefecto es el renombrado cardenal africano, Robert Sarah, autor de *Dios o nada* y *El poder del silencio* , el lunes después de Pentecostés (El 21 de mayo de este año) se observará ahora en la Iglesia universal como un memorial obligatorio dedicado a la Madre de Dios bajo su venerable título de " *Mater Ecclesiae* " ("Madre de la Iglesia").

En un discurso pronunciado en el Concilio Vaticano II el 21 de noviembre de 1964, el Beato Pablo VI, por primera vez en la historia de la Iglesia, declaró oficialmente a María como "Madre de la Iglesia". El Catecismo de la Iglesia Católica hace referencia al Papa Pablo VI y dedica varios párrafos al tema "María, Madre de Cristo, Madre de la Iglesia" (nn. 963-975), que incluye una declaración tomada del "Credo del pueblo de Dios" del Papa Pablo VI, que dice: "Creemos que la Santa Madre de Dios, la nueva Eva, Madre de la Iglesia, continúa en el cielo ejerciendo su papel maternal en nombre de los miembros de Cristo".

San Agustín enseñó que el misterio del "*totus Christus*", es decir, el misterio de "todo Cristo", es la unión de Cristo (Cabeza) de la Iglesia con Sus miembros (todos los creyentes bautizados). Esta unión mística entre Cristo y su Iglesia, podemos decir, es como el vínculo indisoluble del matrimonio en la medida en que se basa en la teología de San Pablo en Efesios 5, por la cual un esposo es llamado a amar a su esposa con amor sacrificial (*ágape*), como Cristo amó a su Iglesia y dio su vida para salvarla y santificarla. Una esposa, a su vez, le debe obediencia a su esposo, así como la Iglesia le debe obediencia a Cristo. Además, cuando María cooperó con el Espíritu Santo en la formación del Cuerpo físico de Cristo en el misterio de Su Encarnación Divina, también coopera con el Espíritu Santo para ayudar a formar el Cuerpo Místico de Cristo, la Iglesia.

Es interesante notar que ocasionalmente los artistas a lo largo de los siglos han elegido representar a María en el Cenáculo en Pentecostés de una manera que era notablemente diferente de los otros apóstoles. Primero, nos sorprende que ella se coloque en el centro de la imagen, de modo que los Apóstoles se reúnan a su alrededor en cuanto a la fuente visible de su unidad. En segundo lugar, María no siempre descansa sobre sus lenguas de fuego como los apóstoles. Tal vez esto signifique resaltar cómo María, siendo "llena de gracia" desde el momento de su Inmaculada Concepción, ya está completamente imbuida, en cuerpo y alma, con el poder del Espíritu santificador.

Al mismo tiempo, podemos considerar que los Padres del Concilio Vaticano II decidieron tratar a María en el capítulo ocho de su Constitución Dogmática sobre la Iglesia (*Lumen Gentium*), a fin de resaltar el papel de María como "Madre de la Iglesia". El punto fue contencioso, tanto histórico como teológicamente, porque inicialmente hubo un deseo por parte de no pocos Padres Conciliares de tratar a María en un documento separado. Mientras que algunos obispos se opusieron a un documento separado en un esfuerzo por restar importancia a la doctrina y devoción mariana, en el plan de la Providencia, incluyendo a Nuestra Señora en el documento posiblemente más importante del Consejo, en realidad destacó su lugar dentro de la economía de la salvación.

Por lo tanto, no debemos olvidar, como enseña el *Catecismo de la Iglesia Católica* (n. 773), citando a *Mulieris Dignitatem* de San Juan Pablo II, "la dimensión mariana de la Iglesia precede a la de Petrine". Tanto María como el Papa (como sucesor de san Pedro) son miembros de la Iglesia. Sin embargo, el papel de María como nuestra Madre "en el orden de la gracia", una expresión feliz de *Lumen Gentium*, es más significativo, espiritualmente hablando, que el papel del Papa como la "cabeza visible" de la Iglesia. Por esta razón, la Virgen María es el "*Theotokos*" ("portador de Dios") y el "Asiento de la sabiduría" ("*Sedes Sapientiae*"), El primer y mejor discípulo de Nuestro Bendito Señor, la primera y más importante hija de la Iglesia, la más alta de todas las criaturas, humanas y angelicales.

En este sentido, María es alabada en el rito bizantino en el contexto de la Anáfora (la palabra griega para la oración eucarística). Después de la epiclesis (que ocurre después de la Consagración, no antes como en el Rito Romano), el sacerdote invoca (literalmente: "llama") al Espíritu Santo para que cambie el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo también. Para santificar a los fieles como el Cuerpo Místico de Cristo, el sacerdote incienso los dones del Pan y el Vino consagrados mientras canta: "Especialmente para nuestra Señora más santa, más pura, más bendecida y gloriosa, la Madre de Dios y la Virgen siempre. María. "La gente entonces responde con este hermoso himno mariano." Es verdaderamente correcto glorificarte a ti, que has llevado a Dios, a la siempre bendecida e inmaculada, y la Madre de nuestro Dios.

San Juan Pablo ofreció esta oración a la Madre de la Iglesia:

Dios te salve María, Madre de Cristo y de la Iglesia. ¡Salve, nuestra vida, nuestra dulzura y nuestra esperanza! A su cuidado, confío todas las necesidades de todas las familias, las alegrías de los niños, los deseos de los jóvenes, las preocupaciones de los adultos, los dolores de los enfermos, la serena vejez de los ancianos.

Te confío la fidelidad y la abnegación de los ministros de tu Hijo, la esperanza de todos los que se preparan para este ministerio, la alegre dedicación de las vírgenes en los claustros, las oraciones y la preocupación de los religiosos y religiosas, las vidas y el compromiso de todos. los que trabajan por el reino de Cristo en esta tierra.

En tus manos, pongo la fatiga y el sudor de quienes trabajan con sus manos; la noble dedicación de quienes la aprenden; la hermosa vocación de quienes alivian el dolor de los demás a través de su ciencia y su servicio; El compromiso de quienes buscan la verdad a través de su comprensión e inteligencia.

En tu corazón dejo las aspiraciones de aquellos que buscan rectamente la prosperidad de sus hermanos a través de actividades económicas; de quienes, al servicio de la verdad, informan y forman correctamente la opinión pública; de aquellos que, en la política, en los ejércitos, en los sindicatos o en los sindicatos, o en servicio al orden cívico, prestan su colaboración honesta a favor de una vida social justa, pacífica y segura.

Acude en ayuda de los que sufren desgracias, los que sufren por la soledad, el hambre, la falta de trabajo. Fortalecer a los débiles en la fe. Virgen Santísima, aumenta nuestra fe, fortalece nuestra esperanza, despierta nuestra caridad.

En tu corazón dejo las aspiraciones de aquellos que buscan rectamente la prosperidad de sus hermanos a través de actividades económicas; de quienes, al servicio de la verdad, informan y forman correctamente la opinión pública; de aquellos que, en la política, en los ejércitos, en los sindicatos o en los sindicatos, o en servicio al orden cívico, prestan su colaboración honesta a favor de una vida social justa, pacífica y segura.

Acude en ayuda de los que sufren desgracias, los que sufren por la soledad, el hambre, la falta de trabajo. Fortalecer a los débiles en la fe. Virgen Santísima, aumenta nuestra fe, fortalece nuestra esperanza, despierta nuestra caridad.

En tu corazón dejo las aspiraciones de aquellos que buscan rectamente la prosperidad de sus hermanos a través de actividades económicas; de quienes, al servicio de la verdad, informan y forman correctamente la opinión pública; de aquellos que, en la política, en los ejércitos, en los sindicatos o en los sindicatos, o en servicio al orden cívico, prestan su colaboración honesta a favor de una vida social justa, pacífica y segura.

Acude en ayuda de los que sufren desgracias, los que sufren por la soledad, el hambre, la falta de trabajo. Fortalecer a los débiles en la fe. Virgen Santísima, aumenta nuestra fe, fortalece nuestra esperanza, despierta nuestra caridad.

Vida social pacífica y segura. Acude en ayuda de los que sufren desgracias, los que sufren por la soledad, el hambre, la falta de trabajo.

Fortalecer a los débiles en la fe. Virgen Santísima, aumenta nuestra fe, fortalece nuestra esperanza, despierta nuestra caridad.

Vida social pacífica y segura. Acude en ayuda de los que sufren desgracias, los que sufren por la soledad, el hambre, la falta de trabajo. Fortalecer a los débiles en la fe. Virgen Santísima, aumenta nuestra fe, fortalece nuestra esperanza, despierta nuestra caridad.